

Los Samaritanos

1. Introducción: Definición y Ontología del Pueblo Samaritano

La historiografía tradicional, a menudo influenciada por una cosmovisión centrada en el judaísmo rabínico, ha tendido a presentar a los samaritanos como una "secta" herética o una desviación externa del tronco israelita. Sin embargo, un análisis crítico desde la arqueología bíblica y los estudios de Oriente Próximo revela que el samaritanismo y el judaísmo constituyen las dos ramas etnorreligiosas supervivientes del antiguo Israel. Entender su identidad es estratégico para desmitificar la idea de un desarrollo lineal y monolítico de la fe hebrea. Un elemento clave de esta persistencia es el Pentateuco Samaritano, un testigo textual escrito en caracteres paleohebreos que rivaliza en antigüedad y autoridad con el Texto Masorético, y que los samaritanos preservan como la expresión original de la revelación divina.

Para precisar esta ontología, es imperativo desglosar la terminología israelita proporcionada por la fuente:

- Hebreos: Designación que remite a Abraham *Avinu* y a los descendientes de Isaac.
- Israelitas (*Benai Yisrael*): Miembros de las doce tribus y habitantes de la Tierra de Israel (Canaán). Incluye a los súbditos de la monarquía unida y de los reinos divididos.
- Samaritanos (*Shamerim*): Autodenominación que significa "Guardianes" (de la Torá). Se identifican como descendientes de las tribus del norte (Efraín, Manasés y Leví) que nunca abandonaron la tierra.
- Judíos (*Yehudim*): Habitantes del Reino de Judá y aquellos que regresaron del exilio babilónico en el siglo VI a.C., consolidando el judaísmo rabínico.
- Israelíes: Ciudadanos del moderno Estado de Israel, término que no debe confundirse con la identidad etnorreligiosa antigua.

Para comprender el cisma definitivo, es necesario analizar la fractura política de la monarquía hebrea, donde la geografía sagrada comenzó a bifurcarse.

2. El Génesis de la Divergencia: De la Monarquía Unida al Cisma de Siquem

La transición de una confederación tribal a una monarquía centralizada bajo Saúl, David y Salomón intentó amalgamar identidades regionales en tensión. El norte, fértil y densamente poblado, siempre mantuvo una identidad diferenciada frente a la hegemonía de la casa davídica en el sur. El debate arqueológico actual sobre este periodo es intenso: mientras la escuela "minimalista" (Finkelstein) ve en la Monarquía Unida una construcción literaria posterior, investigadores como Avraham Faust defienden su existencia como un "mini-imperio" o estado centralizado basándose en hallazgos como la "casa del gobernador" en Tel 'Eton. Faust argumenta que este edificio de élite demuestra un desarrollo arquitectónico estatal en el siglo X a.C., advirtiendo sobre el "Efecto Casa Vieja" (*Old-House Effect*), donde la reutilización de estructuras puede distorsionar las dataciones radiocarbónicas.

La fractura definitiva ocurrió hacia 928 a.C., tras la muerte de Salomón. La dureza fiscal de su heredero, Roboam, catalizó la independencia de las diez tribus del norte. Bajo Jeroboam I, el Reino de Israel se consolidó con capital en Siquem y Tirsá, hasta que el rey Omrí fundó la ciudad de Samaria en el siglo IX a.C., comprando el monte a Sémer. Esta entidad política del norte, con una economía basada en el vino y el aceite, se convirtió en una potencia regional antes de su colapso ante el Imperio asirio.

3. La Catástrofe de 722 a.C. y el Mito del Reasentamiento

La conquista de Samaria por Salmanasar V y Sargón II en 722 a.C. es el "punto de no retorno" para la historiografía israelita. Los anales asirios registran la deportación de 27,290 individuos, una cifra que, según el análisis histórico de la fuente, representaba solo cerca del 25% de la población total. Esto confirma una "persistencia rural": la mayoría de los israelitas permanecieron en la tierra, asimilando a los colonos extranjeros traídos por Asiria.

Frente a esta realidad, el Segundo Libro de los Reyes en la Biblia judía construyó el "Mito de los Cuteos", una narrativa que describe el reemplazo total de los israelitas por pueblos de Mesopotamia (como los de Cutha) y califica su religión como un sincretismo supersticioso. Esta fue una estrategia de legitimación del sacerdocio de Jerusalén para invalidar los derechos de linaje de la población del norte. Sin embargo, la ciencia moderna ha desmentido esta narrativa de reemplazo: estudios genéticos contemporáneos vinculan a los samaritanos con los haplogrupos J-M267 y J-M172, demostrando una ascendencia común levantina con las poblaciones judías y confirmando su origen en el antiguo tronco israelita.

4. El Conflicto de los Templos: Guerizín contra Sion

El núcleo irreconciliable del cisma es la centralidad del espacio sagrado. Para los samaritanos, el Monte Guerizín (868 m s.n.m.) es el "Lugar Santo original" donde Josué erigió el altar tras cruzar el Jordán. Geográficamente, Guerizín domina el valle de Siquem y es considerado por ellos el lugar elegido por Dios para Su morada, a diferencia de la elección tardía de Sion por David.

La segregación se agudizó durante el periodo persa con la llegada de Nehemías. Mientras la fuente señala la oposición exclusivista de Nehemías contra Sambalat el horonita (gobernador de Samaria), existe un debate sobre la historicidad de sus memorias. Los minimalistas consideran a Nehemías una figura estilizada o ficticia de la época asmonea. No obstante, en 2007, la arqueóloga Eilat Mazar reportó el hallazgo de una torre y sección de muralla en Jerusalén fechada en el periodo persa (siglos VI-V a.C.), lo que aportaría peso al relato bíblico frente a quienes retrasan estas construcciones al periodo helenístico. El conflicto alcanzó su cenit violento en 128 a.C., cuando el líder asmoneo Juan Hircano I destruyó el templo samaritano en Guerizín, sellando una hostilidad que persistiría por milenios.

5. Doctrina y Sacerdocio: El Samaritanismo como Sistema Religioso

La teología samaritana es un sistema profundamente conservador que refleja la transición de la monolatría al monoteísmo estricto durante el periodo persa. A diferencia del judaísmo rabínico, que incorporó libros proféticos y una vasta tradición oral (Talmud), los samaritanos solo reconocen la autoridad de la Torá. Una diferencia dogmática fundamental reside en el Décimo Mandamiento, que en la Torá Samaritana es un mandato explícito de construir un altar en el Monte Guerizín, convirtiendo la geografía en ley divina.

La estructura religiosa se basa en cinco pilares:

1. Monoteísmo estricto: Un solo Dios (YHWH).
2. Unicidad Profética: Moisés como único profeta.
3. La Torá: Único libro sagrado.
4. Guerizín: El único santuario legítimo.
5. Escatología: El día del juicio y la llegada del *Taheb*, el "Restaurador" o profeta similar a Moisés que restablecerá la fe original.

El orden social es regido por el sacerdocio levítico-aarónico, preservado en cuatro linajes principales: Cohen (linaje sacerdotal), Tsedakah (tribu de Manasés), Joshua-Marhiv (tribu de Efraín) y Danafi (tribu de Efraín).

6. El Estado Actual: Supervivencia de una Comunidad Milenaria

Tras haber estado al borde de la extinción en el siglo XIX, cuando la población se redujo a apenas 100 individuos, la comunidad samaritana ha experimentado una resiliencia demográfica notable, alcanzando los 818 integrantes en 2020. Hoy residen en dos enclaves diferenciados que marcan su estatus legal único:

- Kiryat Luza (Monte Guerizín): Bajo administración compartida, sus residentes suelen poseer doble ciudadanía (israelí-palestina) y están exentos del servicio militar en las FDI, manteniendo un papel de puente cultural entre ambas sociedades.
- Holon (Israel): Enclave fundado en 1954 donde los samaritanos están plenamente integrados, poseen ciudadanía israelí y sus jóvenes sirven en las Fuerzas de Defensa de Israel.

La comunidad mantiene el uso del hebreo antiguo y el arameo para su liturgia, empleando siempre la escritura paleohebra, que consideran la grafía original de la Torá, en contraste con el hebreo "cuadrado" o arameo imperial adoptado por los judíos tras el cautiverio babilónico. Los samaritanos permanecen hoy como el "eslabón perdido" para comprender el pluralismo del Israel antiguo y la persistencia de una identidad que se niega a desaparecer.

Historia, Monarquía y Cautiverio del Antiguo Israel

El presente documento sintetiza la evolución histórica, política y religiosa de los antiguos reinos de Israel y Judá, basándose en registros bíblicos y hallazgos arqueológicos. La trayectoria del pueblo israelita se divide en cuatro etapas fundamentales: la **Monarquía Unida** (c. 1047-930 a.C.), caracterizada por la unificación de las doce tribus bajo Saúl, David y Salomón; el **Cisma y los Reinos Divididos**, donde el territorio se fracturó en el Reino de Israel (Norte) y el Reino de Judá (Sur); el **Cautiverio**, marcado por la caída de Samaria ante los asirios (722 a.C.) y la destrucción de Jerusalén por los babilonios (586 a.C.); y la **Restauración**, iniciada con el edicto de Ciro el Grande (538 a.C.) que permitió el retorno de los exiliados y la reconstrucción del Templo y las murallas de Jerusalén.

Los datos analizados destacan que el exilio babilónico no fue solo un trauma político, sino un catalizador teológico que transformó el yahvismo nacionalista en el judaísmo monoteísta moderno y consolidó la centralidad de la Torá. Asimismo, se evidencia una tensión histórica persistente entre la identidad judía (vinculada a Judá) y la samaritana (vinculada a las tribus del norte), cuya divergencia religiosa se centra en la legitimidad del monte Guerizín frente a Jerusalén.

1. La Monarquía Unida y el Esplendor Davídico-Salomónico

El primer reino de Israel surgió de la necesidad de unificar las tribus hebreas frente a la presión de los filisteos. Aunque su historicidad es objeto de debate entre "minimalistas" (que lo ven como una construcción literaria) y "maximalistas" (que citan hallazgos como la Estela de Tel Dan), la narrativa tradicional identifica tres monarcas centrales:

- **Saúl (Casa de Saúl):** Primer rey, estableció su capital en Gabaa.
- **David (Casa de David):** Expandió significativamente el reino y estableció Jerusalén como capital nacional en 1006 a.C. Se le atribuye la creación de una monarquía fuerte y unificada.
- **Salomón:** Hijo de David, su reinado (c. 970-931 a.C.) se describe como una "Edad de Oro" de paz y prosperidad. Construyó el **Primer Templo de Jerusalén** y fomentó el comercio internacional. Sin embargo, su gestión terminó en decadencia debido a la idolatría y la imposición de pesadas cargas tributarias y trabajos forzados.

Cronología de la Monarquía Unida

| Rey | Período aproximado (Galil) | Capital |
|---------|----------------------------|--------------------|
| Saúl | 1030–1010 a.C. | Gabaa |
| Isbaal | 1010–1008 a.C. | Mahanaim |
| David | 1008–970 a.C. | Hebrón / Jerusalén |
| Salomón | 970–931 a.C. | Jerusalén |

2. El Cisma: División en los Reinos de Israel y Judá

Tras la muerte de Salomón en 928/930 a.C., el reino se dividió debido a la insolencia de su heredero, **Roboam**, quien rechazó aliviar los tributos a las tribus del norte.

- **Reino de Israel (Norte):** Formado por diez tribus bajo el mando de **Jeroboam I**. Sus capitales variaron entre Siquem, Tirsá y finalmente Samaria. Fue el reino más extenso y desarrollado, pero políticamente inestable, pasando por nueve dinastías distintas.
- **Reino de Judá (Sur):** Compuesto por las tribus de Judá y Benjamín, fiel a la dinastía davídica en Jerusalén. Fue un reino más pequeño pero con una sucesión dinástica más estable.

3. El Cautiverio y el Exilio

La pérdida de independencia de ambos reinos fue el resultado de la expansión de los imperios mesopotámicos:

El Cautiverio Asirio (722 a.C.)

El Imperio Neoasirio, bajo Salmanasar V y Sargón II, conquistó el Reino de Israel (Norte). La ciudad de Samaria cayó tras tres años de asedio.

- **Consecuencia:** La élite fue deportada a Nínive, dando lugar a la leyenda de las "diez tribus perdidas".
- **Reasentamiento:** Los asirios implantaron poblaciones extranjeras en Samaria, lo que, según la tradición judía, generó un sincretismo religioso.

El Cautiverio Babilónico (586 a.C.)

Nabucodonosor II destruyó Jerusalén y el Templo, exiliando a las clases dirigentes de Judá a Babilonia.

- **Fases del exilio:** Hubo varias oleadas de deportación (597 a.C., 586 a.C. y 582 a.C.).
- **Impacto cultural:** Durante este periodo, los judíos adoptaron el alfabeto arameo, redactaron gran parte de la Torá y pasaron de un sistema monolátrico a uno monoteísta estricto. La "golah" (dispersión) se convirtió en un grupo etnorreligioso capaz de sobrevivir sin un templo físico.

4. La Restauración y la Época Persa

El dominio persa, iniciado con la conquista de Babilonia por **Ciro el Grande** en 539 a.C., marcó el fin del exilio.

- **El Edicto de Ciro (538 a.C.):** Autorizó el regreso de los judíos y la reconstrucción del Templo (el Segundo Templo se completó c. 516 a.C.).
- **Zorobabel y Esdras:** Lideraron las primeras oleadas de retorno y la restauración espiritual basada en la Ley (Torá).
- **Nehemías:** Nombrado gobernador de la provincia de **Yehud**, dirigió la reconstrucción de las murallas de Jerusalén a pesar de la oposición de figuras como Sambalat (gobernador de Samaria). Su labor se centró en la segregación comunitaria y la reforma social (cancelación de deudas).

5. Identidades Etnorreligiosas: Israelitas, Judíos y Samaritanos

El contexto histórico generó distinciones cruciales entre los términos que hoy se usan indistintamente:

1. **Hebreos:** Descendientes de Abraham e Isaac.
2. **Israelitas:** Habitantes del antiguo Israel y descendientes de las doce tribus de Jacob.
3. **Judíos:** Originalmente habitantes del Reino de Judá; tras el exilio, el término se extendió a todo el pueblo de Israel que regresó de Babilonia.
4. **Israelíes:** Ciudadanos del moderno Estado de Israel (término político contemporáneo).
5. **Samaritanos:** Grupo descendiente de las tribus del norte (Efraín, Manasés y Leví) que permanecieron en la región tras la caída de Israel.

El Conflicto Samaritano-Judío

La divergencia principal radica en el lugar de culto. Mientras los judíos centralizaron su religión en el **Monte Sion (Jerusalén)**, los samaritanos sostienen que el **Monte Guerizín** es el lugar santo original elegido por Dios. En el siglo II a.C., Juan Hircano destruyó el templo samaritano en Guerizín, exacerbando una hostilidad que se refleja incluso en los relatos del Nuevo Testamento.

6. Perspectiva Arqueológica y Controversias

Los documentos subrayan una brecha entre la narrativa bíblica y la evidencia física:

- **Jerusalén:** Algunos arqueólogos sugieren que en el siglo X a.C. era solo una pequeña fortaleza, no la capital de un vasto imperio.
- **El Muro de Nehemías:** No se han hallado restos concluyentes de una muralla de la época persa; muchos hallazgos datan en realidad del periodo helenístico o asmoneo.
- **Samaria:** Las excavaciones confirman que el auge constructivo del norte comenzó con el rey Omrí, quien fundó la ciudad de Samaria sobre una zona de producción de vino y aceite.

"El exilio es el punto de inflexión. Con el exilio, la religión de Israel llega a su fin y comienza el judaísmo". — Yehezkel Kaufmann.

El Cautiverio de Babilonia

Bienvenidos, estimados buscadores del saber, a una travesía por el tiempo y el espíritu. No estamos ante una simple crónica de muros derribados y reyes encadenados, sino ante el relato de un milagro cultural: cómo un pueblo, al perderlo todo —su tierra, su Templo y su libertad—, forjó una identidad eterna. En el silencio de las riberas del Éufrates, el eco de los sacrificios se transformó en el susurro de los pergaminos, y lo que parecía el fin de una nación se convirtió en el nacimiento de una fe inquebrantable.

1. El Preludio: De la Gloria a la División

Nuestra historia comienza con la fractura de un sueño. Bajo los reinados de Saúl, David y el sabio Salomón, las tribus de Israel se mantuvieron unidas como un solo puño. Sin embargo, tras la muerte de Salomón en el 928 a. C., las tensiones internas estallaron. El peso de los tributos y las rivalidades regionales rompieron la unidad, dejando a los hebreos en una posición de extrema debilidad política.

Más que un reino soberano, Judá se convirtió en un "estado cliente", un peón geopolítico atrapado en el mortal juego de poder entre las superpotencias de la época: Egipto y el Imperio neobabilónico. Esta división selló su destino:

| Característica | Reino de Israel (Norte) | Reino de Judá (Sur) |
|----------------|-------------------------|---------------------|
| | | |

| | | |
|----------------------|-------------------------------|----------------------------------|
| Capital | Samaria | Jerusalén |
| Dinastía | Diversas (Omri, Jehú) | Casa de David |
| Población | Diez tribus | Judá y Benjamín |
| Destino Final | Caída ante Asiria (722 a. C.) | Caída ante Babilonia (587 a. C.) |
| Legado | Las "tribus perdidas" | Continuidad del pueblo judío |

La fragilidad interna, sumada a su posición geográfica entre imperios hambrientos de expansión, preparó el escenario para la llegada de la gran tormenta babilónica.

2. El Camino al Exilio: Las Oleadas de Deportación

La caída de Jerusalén no fue un acto único, sino una tragedia en varios actos dirigida por el imponente Nabucodonosor II. Su estrategia no era solo conquistar, sino dismantlar el alma de Judá importando a su capital a las mentes más brillantes y las manos más hábiles.

1. **El Asedio de 605 a. C.:** Tras la victoria babilónica en Carquemis, Judá se somete. El rey Joacim comienza a pagar tributo y los primeros jóvenes nobles son llevados a Babilonia como rehenes de guerra.
2. **La Primera Oleada (597 a. C.):** Ante la rebelión de Judá, Nabucodonosor toma Jerusalén. Entre 7,000 y 10,000 personas —la flor y nata de la sociedad, incluyendo al rey Jeconías y al profeta Ezequiel— son deportadas.
3. **La Gran Catástrofe (587 a. C.):** El punto de máxima agonía. Tras una nueva rebelión del rey Sedequías, los babilonios arrasan Jerusalén y reducen el Templo de Salomón a cenizas. El drama es total: Sedequías es obligado a ver la ejecución de sus hijos antes de que le saquen los ojos, siendo llevado encadenado y ciego a Babilonia.
4. **La Oleada Final (582 a. C.):** Tras el asesinato de Godolías, el gobernador local, se produce un último exilio que deja el territorio prácticamente desolado.

Propósito Babilónico: Babilonia buscaba evitar cualquier chispa de revuelta futura. Por ello, se llevaron a los aristócratas, sacerdotes y artesanos, dejando atrás únicamente a la **"gente pobre de la tierra"** para que trabajaran las viñas y los campos en un territorio ahora convertido en provincia babilónica.

3. La "Golah": Transformación en Tierras Extrañas

A orillas de los ríos de Mesopotamia, los exiliados vivieron un contraste asombroso. Mientras el Salmo 137 lloraba la pérdida de Sion, las tablillas de **Al-Yahudu** revelan que muchos judíos prosperaron en el comercio y la administración. Para muchos, la prosperidad económica en la vibrante Babilonia superaba con creces las limitadas oportunidades de una Jerusalén en ruinas, lo que generó el primer gran dilema de la diáspora.

Sin embargo, el verdadero renacimiento fue espiritual. Lejos de su tierra, los "israelitas" (un pueblo vinculado a un territorio) comenzaron su metamorfosis para convertirse en "judíos" (un pueblo vinculado a un Libro):

- **Monoteísmo Estricto:** Se abandonó el yahvismo nacionalista para abrazar un monoteísmo universal. Si el Templo había caído, no era por debilidad de Dios, sino por un castigo divino que exigía una regeneración ética y espiritual.
- **La Torá como "Patria Portátil":** Al no existir sacrificios en el Templo, el estudio de la Ley se volvió el eje central. Durante este periodo se consolidó la **Fuente Sacerdotal** y se dio forma definitiva al Pentateuco. La nación ya no habitaba en una tierra, sino en un texto.
- **Identidad Cultural:** Se adoptó el alfabeto arameo (que daría forma al hebreo moderno) y la circuncisión y el Sabbat se convirtieron en las marcas de resistencia cultural frente a la asimilación mesopotámica.

4. El Retorno y la Reconstrucción: El Edicto de Esperanza

En el 539 a. C., el Imperio Neobabilónico cayó ante Ciro el Grande de Persia. Un año después, el "Edicto de Ciro" permitió el regreso de los cautivos. Es vital notar un matiz académico: aunque la Biblia celebra este edicto como un gesto hacia los judíos, el famoso **Cilindro de Ciro** sugiere que fue una política general persa de repatriación para diversos pueblos, una estrategia de tolerancia para asegurar la lealtad de sus provincias.

El regreso no fue un éxodo masivo, sino un goteo constante liderado por figuras clave:

1. **Zorobabel (521-516 a. C.):** De linaje davídico, lideró la reconstrucción del **Segundo Templo**. Aunque modesto comparado con el de Salomón, devolvió al pueblo su centro gravitacional.
2. **Esdras:** Sacerdote y escriba que reintrodujo la Torá como ley fundamental. Su labor definió al judaísmo como una comunidad centrada en la lectura y la interpretación de la palabra divina.
3. **Nehemías (444 a. C.):** Gobernador que reconstruyó los muros físicos de Jerusalén. Fue una tarea épica de resistencia: Nehemías ordenó a sus hombres trabajar "**con una mano en la herramienta y la otra en la espada**", debido a la feroz oposición de los samaritanos y otros pueblos vecinos.

5. Conclusión: El Legado de Babilonia

El cautiverio no fue una tumba, sino un crisol. Fue el periodo donde el pueblo aprendió que la fe puede sobrevivir a la pérdida de la soberanía política y la destrucción de los edificios sagrados.

"El exilio es el punto de inflexión. Con el exilio, la religión de Israel llega a su fin y comienza el judaísmo". — *Yehezkel Kaufmann*

Este legado se resume en tres pilares de resiliencia que sostienen al judaísmo moderno:

1. **La preeminencia del Texto sobre el Territorio:** La Torá se convirtió en la frontera inexpugnable que ningún imperio podía invadir.
2. **Identidad Etnorreligiosa:** La capacidad de mantener la cohesión en la dispersión (la *golah*), naciendo así la diáspora.
3. **Esperanza Mesiánica:** La convicción de que, tras el castigo y el crisol, siempre existe la posibilidad de una restauración y una redención futura.

El Cautiverio de Babilonia nos enseña que las crisis más profundas no son el final del camino, sino el motor de una transformación que puede resonar por milenios. Lo que comenzó en cadenas terminó como la mayor lección de supervivencia espiritual de la historia.